

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

A nuestros candidatos Republicanos.

El partido republicano os ha elevado con sus sufragios al alto puesto de representantes suyos en el Municipio: debéis, pues, ceñir vuestra conducta á las aspiraciones y deseos de este mismo partido, que al daros sus sufragios, no lo hizo, como vilmente se ha propagado por nuestros enemigos, con el fin bajo y rastrero de llevar la lucha política en el seno de la municipalidad; sinó para que miréis como administradores suyos que sois, con minuciosa diligencia, los intereses del Municipio, que, al fin y al cabo, son los intereses del pueblo.

Moralizar la administración: he aquí el objetivo para que os ha elegido el partido democrático. Por consiguiente, ciñéndoos á los preceptos de la ley, debéis procurar, dentro de la esfera de vuestras atribuciones, la mayor economía posible en todos los capítulos de la administración pública. No creáis que vuestra misión sea fácil; que sin esfuerzos podáis lograr vuestros ideales. Entronizado de mucho tiempo el caciquismo, os presentará cruda guerra; pues quiere amplios presupuestos para alagar á los unos, gratificar á los otros y contentar á todos sus paniaguados.

Más, vosotros, los concejales del pueblo demócrata, no debéis permitir, en manera alguna, que el dinero, que tantos trabajos y afanes cuesta al pobre contribuyente, sea despilfarrado en cosas casi inútiles y de poca monta; que se gaste á manos llenas en obras que únicamente pueden aprovechar á ciertos particulares; y sobre todo debéis oponeros enérgicamente á que el óbolo del pobre trabajador sirva de medio poderoso para forjar la férrea cadena que sujeta á todo un pueblo al dominio despótico de cuatro vividores políticos.

En muchísimas ocasiones habréis

notado que los empleados de los municipios, pagados y retribuidos con el dinero del pueblo, se convierten durante el período de elecciones en meras máquinas electorales al servicio del cacique, y también que las casas consistoriales, patrimonio de todos los ciudadanos y no de un partido, se hace centro de elecciones para una fracción política dada. Evitad en lo posible estos abusos y procurad dignificar al empleado, no permitiendo que le coarten la libertad que como hombre y como ciudadano español debe tener.

Si es pesada vuestra tarea, si en mitad de vuestro camino encontráis serios obstáculos, pensad que con cada una de vuestras medidas económicas ahorraréis un mar de sudores á vuestros representados, pensad que estos, en su numerosa mayoría, no tienen otro medio que el trabajo para satisfacer el óbolo que de ellos exija directa ó indirectamente el Municipio.

Estos pensamientos robustecerán vuestros esfuerzos, purificarán vuestras ideas, librándolas de ciegos apasionamientos, y harán que todos vuestros actos vengan informados por la rectitud mas estricta, y el amor á la justicia.

Obrando así, mereceréis bien del pueblo que os distinguió y llenaréis digna y cumplidamente la misión que os impuso el partido republicano.

INDIFERENTISMO POLÍTICO

El insigne dramaturgo inglés William Shakespeare pone en boca de uno de los personajes mas acabados que creara su genio: Hamlet, estas palabras: *To be or not be. That the question.* (Ser ó no ser: hé aquí el problema). Creemos oportuno recordarlas hoy.

En nuestra sociedad, no son pocos los individuos que desdennan hablar y mucho más inmiscuirse en los asuntos políticos, como si en ellos les importara un bledo la distinta

significación de las doctrinas imperantes en las esferas gubernamentales. Esto no es mas que un efecto del estado de postración física y moral (esta mayor quizás que aquella) de nuestra patria, fruto de la malhadada Restauración. Y á fé que el mal es grave; es preciso llegar casi á la atrofia de todo sentimiento ego-altruista, para poder afirmar la absoluta indiferencia en las lides políticas. Ver á personas, influyentes por su fortuna y relativo talento, sostener tal afirmación, causa desilución, verdadera desconfianza en la regeneración patria; porque fuera de lo real están los que ven con indiferencia el triunfo y realización de principios doctrinarios que en teoría preceptúan la merma de las libertades individuales conquistadas á costa de tanta sangre y tantas víctimas; el predominio de clases que si bien cuentan entre sus directores supremos, personas de vastos conocimientos, honradez (relativa) y esclarecido talento, traducen sus huestes en gente estúpida y engreida con el autoritarismo que ellos se atribuyen y los otros toleran; y que en la práctica renuevan los procedimientos inquisitoriales, el ilotismo político, producen la ocasión de las inteligencias impidiendo el brillo fulgente de las nuevas ideas, y llevan su ingerencia malévolá al templo mas sagrado: el hogar doméstico.

En los actuales tiempos proclamarse indiferentista equivale á confesar complicidad con los retrógados que hoy privan ó manifestar ignorancia, estupidez y atrofia de civismo.

Los pueblos libres estiman en alto grado las manifestaciones políticas. Grecia libre acude al Areópago, Roma republicana asiste al Foro, Roma imperial, esclava, abdica la independencia de sus ciudadanos. Si bien negamos la existencia real del pacto social afirmada y sostenida por Hugo Grosio y J. J. Rousseau, no podemos menos de admitirlo teóricamente: en rigor la Sociedad y su hijo el Estado no resultan más que del convenio tácito, supuesto de los individuos entre si para mejor luchar por la existencia. Y de aquí deducimos el derecho de todos á intervenir en la cosa pública, la obligación de impedir toda usurpación de poder por quien no la haya recibido de la Sociedad organizada, y aún, dejándonos llevar momentáneamente por un idealismo quizás exagerado, el derecho de los gobernantes á obligar á los conciudadanos á la participación del gobierno, porque en el terreno de las abstracciones gobernar es una carga. Que todos y cada uno de los individuos componentes del Estado tienen derecho innegable y perfectísimo al gobierno del mismo, es teorema solo negado por los que cifran sus esfuerzos en mantener

al pueblo en la abyecta ignorancia y en la supeditación social: nuevo género de esclavitud. De la misma manera que el hombre puede dirigir su actividad del modo que mejor le plazca, ora en sus manifestaciones individuales y extrasociales, ora en la vida familiar, en la cual sin que haya de tener precisamente el carácter de jefe, contribuye a su realización ilustrando a la autoridad u oponiéndose a los actos arbitrarios y despoticos de ésta; es incuestionable el derecho natural del hombre a su gobierno en la sociedad y al de esta misma en la proposición debida. El hombre forma parte de la sociedad, es una célula del organismo social y por lo tanto contribuye con sus fuerzas a la realización de los fines: ultra individuales ¿existe pues razón para que haya quien se erija por sí y ante sí en mandatario de la Sociedad, en menoscabo de los verdaderos sostenedores de la misma? Y conste que al proclamar el derecho que tiene el pueblo, en su acepción lata a gobernarse por sí mismo, sin que tolere la ingerencia en él de personas que sin negar sus dotes de aptitud, son encumbrados por el favoritismo, la intriga y los golpes efectistas; no sostenemos la intervención directa de los individuos porque es irrealizable, sino la indirecta manifestación preciosísima de la cual es el derecho de sufragio. De la masa del pueblo saldrán los gobernantes; pero en tanto en cuanto sean nombrados por aquel, que por este modo, eligiendo personas a su gusto, interviene en la dirección pública.

Si hemos hecho estos razonamientos que anteceden ha sido con el objeto de desvirtuar todo resto de servilismo racional a principios que exigen la atrofia de la razón, principios que están aún algo arraigados en nuestro pueblo en ignorancias que se deben a la falta de instrucción por una parte y a los efectos de esos mismos principios por otra. A ellas se dirige este artículo, pues consideramos que en el campo de la ignorancia es donde anida mas y mejor el indiferentismo político.

A todos dirigimos estas manifestaciones: a retrógados y liberales. A todos debe convenir la manifestación de la creencia política de todos los individuos; así triunfaría el credo de la mayoría; por nuestra parte afirmamos que consiguiendo tal manifestación la Libertad imperaría en todas las esferas sociales. Nuestros enemigos no creerán conveniente hacerlo así; en efecto, es hoy evidente que el credo liberal es el de la mayoría de los individuos aunque no se manifieste tal que cada día con mas bríos se abre paso, merced a la virtualidad racional de sus santos principios, a través de las enmarañadas redes que le tiende la reacción, y que solo el oscurantismo en las inteligencias y la opresión social en las voluntades puede sostener, aunque sobre la base falsa (jamás las ideas absolutas se han sostenido por sólidas bases) el edificio levantado por las viejas edades y que se bambolea, viniendo al suelo poco a poco.

Dos razones unicamente pueden alegar los que se tienen por indiferentistas de buena fé (son pocos). La corrupción que se observa en

la política palpitante sin que deje traslucirse hasta en los partidos avanzados; y la no perfecta delineación de los credos políticos, sobre todo en los que van a la vanguardia y a los que tienden las afiliaciones.

Pero debemos contestar que la política activa necesita obreros y que a ejercer estos cargos se prestan en primer lugar los entusiastas por el ideal y luego los que ven en la política un modo de vivir como otro cualquiera. ¿Por qué estos últimos son admitidos ó tolerados? Precisamente porque escasean los entusiastas porque el civismo no está suficientemente arraigado para permitir la lucha política en detrimento a veces del bienestar personal; cuando los afiliados a un credo comprendan que su única misión no es de depositar periodicamente su voto en la urna electoral; sino la de coadyuvar a su realización en todos los momentos, por todos los medios; entonces repletas de hecho y de derecho las filas militantes, sobrarán actividades y no podrán tener cabida en ellas esos que patinan descaradamente en los lodazales del *chantage* político. Pero tenemos que hacer una excepción: No dudamos que entre los republicanos se cuentan quienes, como en todas partes, tienden solo al progreso propio a costa de la indiferencia ajena, sino de su embrutecimiento; pero como quiera que en el ejército de la República milita la clase obrera la desheredada, y esta no está en condiciones, las más de las veces, de consagrar todas sus fuerzas a la lucha por su ideal, porque el tiempo a ella dedicable se lo roba la necesidad de su trabajo y la de sostenerse él y su familia (¡gracias que lo consiga!), se explica que normalmente, de hecho sean escasos, relativamente los sostenedores del sagrado fuego. Todo esto sin dejar de tener presente que el partido republicano es el que sostiene con mas bríos la bandera de la honradez en el palenque político, y la razón es obvia: en los demás partidos, importantes ó no, hay algo material que puede esperarse, en el republicano solo el ideal. Sacudan los indiferentes su ostracismo que ellos han de ser los que purifiquen el ambiente político.

Otra razón hemos dicho que era la no perfecta delineación de los credos, lo que se nota mas en los avanzados. ¿Por qué es esto? Los ideales avanzados tienen como meta la libertad: unos la quieren inmediatamente, otros por procedimientos evolucionistas: estos la procuran en algunas esferas antes que en otras, aquellos en todas a la vez, etc. Pero esto no es óbice que pueda impedir la determinación política del individuo; este no se inclina a uno ó a otro ideal por lo que es en sí no se fije en sí es el de la mayoría, en sí es el perfecto, solo vea que está conforme con sus razonamientos, y si nota que no lo está ninguno, apartese de todos; pero exteriorice su modo de pensar, lleve sus ideas a la confirmación practica no tolerando la imposición de nadie. Si es liberal al triunfo de la libertad contribuirá de cualquier modo, sumándose si conviene a sus correligionarios aunque difiera de estos en detalles; porque la labor primera de las huestes liberales es la de derrocar el reinado de la reacción y de

la concupiscencia.

Aquí en Ciudadela, ha sido y es de notar desde algún tiempo a esta parte, el renacimiento de la fé en los ideales demócratas: toda nuestra clase obrera y parte de la campesina se pertenece a sí misma, ha sacudido el yugo del caciquismo oligárquico para a entrar en la senda del gobierno de sí propios, del *self government*, como nos dirían los ingleses.

Admitimos que no se abraza un determinado credo político a tontas y a locas, sino que esto sea fruto de experimental observación; porque ya lo dijo bien Vanvenagues: *El mayor de los proyectos es tomar un partido*; pero tenemos por estúpido que esa determinación se haga esperar tanto que haga creer (y así será de hecho) que la voluntad es presa de la ignorancia ó de olgo peor; de la mala fé.

DEMÓDIDAS.

La Instrucción y la Moralidad

Las relaciones de la instrucción con la moralidad, son casi las mismas. Para hacer el bien, es necesario conocerlo: cuanto más se comprenden los deberes, tanto mejor se practican.

Si la voluntad del hombre flaquea algunas veces ó retrocede ante el sacrificio del interés personal, consiste en que su conciencia no se halla todavía bastante saturada de la santidad de la virtud.

El bien y el mal se presentan bajo distintas formas en la vida; la moralidad encuentra mil obstáculos en las pasiones, en los perjuicios, en las necesidades reales ó ficticias; la conciencia vive expuesta a toda clase de celadas, y nadie puede librarse de estos peligros y conservar su dignidad, sin el conocimiento de sí mismo y de su misión en el mundo.

La historia confirma mis palabras. La moralidad de los pueblos está en razón directa de su instrucción; aumenta ó disminuye con la cultura de la inteligencia; el estado de las costumbres varia según el estado de las luces.

Al más bajo grado de civilización, corresponde también el más infimo de moralidad. Demasiado sé que por anomalía se encuentra amenudo la depravación al lado del progreso; pero ¿por qué? Porque el progreso es desigual, porque no se ilustran simultáneamente las diversas clases de la sociedad, y porque las luces que se reflejan sobre el conjunto, hacen resaltar así el mal como el bien.

Consultad las estadísticas y veréis que en todo lugar y tiempo, los vicios y los crímenes están en proporción de la ignorancia. Los pueblos más instruidos son los más morales, y en un pueblo dado, las clases más ignorantes son las más viciosas. Los documentos en apoyo de esta tesis son inútiles, pues nadie negará que el desarrollo de la instrucción favorece el desarrollo de la vida moral, y afirma por consecuencia la seguridad de las personas y de los bienes.

La vida *civil* y *política* no menos que la moral y religiosa, están bajo la dependencia de la instrucción. A medida que se desenvuelve la sociedad en todas sus partes, las relaciones se extienden, el trabajo se divide y es llamado el hombre a llenar funciones más numerosas en un organismo más complicado.

La educación que en otro tiempo bastaba al hombre para cumplir su destino en la vi-

da común, es insuficiente hoy. El que no sabe leer ni escribir, ignora las leyes á que debe sujetarse y á cada momento tiene que depender de sus semejantes para los actos de la vida civil y para el ejercicio de los derechos políticos que pueden serle conferidos.

Es incapaz de aprovechar las mejores que se introduzcan y que tienen por objeto facilitar el movimiento de los negocios, multiplicar las relaciones y extender el círculo de la vida pública. Un ciudadano sin instrucción, apenas tiene valor en la sociedad moderna. No es un imposible, pero es un obstáculo para el progreso.

G. T.

LA SEMANA

A continuación damos el resultado de las elecciones municipales verificadas en esta ciudad el pasado domingo, 14 del actual mes de Mayo.

DISTRITO 1.º—Sección 1.ª

D. Joaquín Comella	181	votos
» José Genestar	178	»
» Enrique Traid	96	»
» Manuel Biescas	93	»
» Guillermo Moll	1	»
» Martín Mercadal	1	»

DISTRITO 1.º—Sección 2.ª

D. José Genestar	135	votos
» Joaquín Comella	133	»
» Enrique Traid	97	»
» Manuel Biescas	97	»

DISTRITO 1.º—Sección 3.ª

D. José Genestar	171	votos
» Joaquín Comella	167	»
» Enrique Traid	143	»
» Manuel Biescas	137	»
» Juan Campins	9	»
» Juan Gelabert	4	»
» Bartolomé Llorens	4	»
» Matías Roselló	1	»

DISTRITO 2.º—Sección 4.ª

D. Juan Campins	162	votos
» Matías Roselló	116	»
» Joaquín Comella	8	»
» Enrique Traid	1	»

DISTRITO 3.º—Sección 5.ª

D. Bartolomé Llorens	188	votos
» Juan Gelabert	182	»
» Martín Mercadal	142	»
» Guillermo Moll	138	»
» Joaquín Comella	4	»
» José Genestar	4	»
» Enrique Traid	1	»
» Manuel Biescas	1	»
» Juan Campins	1	»

El jueves tuvo lugar en nuestras Casas Consistoriales el escrutinio general de la elección de concejales verificada el domingo último, siendo proclamados concejales electos:

D. Joaquín Comella Monjo	con 488	votos
» José Genestar Saurina	» 484	»
» Enrique Traid Bagur	» 336	»
» Bartolomé Llorens Barceló	» 138	»
» Juan Gelabert Jover	» 182	»
» Juan Campins Salort	» 162	»
» Martín Mercadal Mascaró	» 142	»
» Matías Roselló Meliá	» 116	»

Apesar de los rumores que sobre coacciones y alteración de orden público venían propalándose en vísperas de las elecciones, éstas se verificaron el último domingo con

mucho orden y sin el menor altercado. No otra cosa podía esperarse de la gravedad y mesura de un pueblo libre y esforzado como el nuestro.

Verdad es que por ambos bandos se trabajó muchísimo; pero también es verdad y lo confesamos llenos de satisfacción, que, acaso por vez primera, ni se han hecho amenazas que sepamos, ni se ha intentado cometer atropellos, como se intentó en no muy lejanos tiempos.

Es que hoy por hoy el partido republicano es fuerte, y, porque es fuerte, impone.

Debido á los esfuerzos del partido, tres correligionarios nuestros, D. Matías Roselló, don Enrique Traid y D. Martín Mercadal tomarán asiento en el Municipio, y esperamos de ellos que con su conducta recta, digna y justa sabrán dar un solemne mentis á los viles calumniadores que están difamando nuestro partido.

El domingo último, después de verificadas las elecciones municipales, la Sociedad del casino «Diecisiete de Enero», por mediación del Conserje de dicho Centro, solicitó permiso del Sr. Alcalde para dar una serenata á los candidatos republicanos. El Sr. Alcalde, manifestando haberla negado ya á los del bando contrario, negó la petición.

Al recibir la negativa la numerosa concurrencia que aún se hallaba presente en el salón de entrada de dicha Sociedad, acordó en el acto obsequiar á los candidatos del pueblo democrático con una agradable y entretenida velada músico-teatral.

A las ocho y media de la noche del mentado domingo, todas las dependencias del casino «Diecisiete de Enero» se hallaban materialmente atestadas de gente. Se improvisó un programa de función, en la que tomó parte el nutrido orfeón «La Alborada»; se cantó una aria de tenor y un brindis por varios aficionados. En los intermedios la banda de música del referido Centro, bajo la dirección de su director D. Juan Marqués, tocó varias escojidas piezas de su repertorio.

A las reiteradas instancias de la numerosa concurrencia, terminó la velada nuestro director Sr. Torres con un discurso de calmados tonos. Dió las gracias en nombre de los candidatos republicanos á todos los presentes y á todas cuantas personas les habían favorecido con sus sufragios. Dijo que era preciso terminar la obra de organización emprendida por el partido republicano. Alentó á la mujer y al obrero del campo á secundar el movimiento cooperativo y concluyó diciendo, que era indispensable nos dedicásemos con voluntad, con entusiasmo y sin ambages, á la consagración de nuestro ideal democrático por aquellos medios que nos prometan efectos más seguros para nuestra redención social.

En el juicio por Jurados que se celebró en la Audiencia de Mahón en la mañana del lunes de la presente semana, sobre la causa que se seguía por asociación ilegal contra varios de nuestros amigos y correligionarios, después de practicadas las pruebas documentales y de oído el informe del Sr. Fiscal, hecha la defensa del letrado D. Pedro Ballesster y dado el resumen de la causa por el señor Presidente, el Jurado dictó veredicto de inculpabilidad, y la Sala sentenció y falló la absolución de los procesados.

Felicitamos por tal motivo á nuestros amigos y correligionarios.

En el correo del martes salió de Mahón para la Corte, de paso para Palma y Valen-

cia, nuestro distinguido amigo, diputado por Menorca, D. Rafael Prieto y Caules. Deseámosle un feliz viaje.

En la mañana del jueves reunida la Junta Municipal de escrutinio, sabemos que el Sr. Gelabert pidió que uno de nuestros candidatos, el Sr. Mercadal, hiciera constar que pagaba al tesoro la contribución exigida por la ley. ¿Lo hizo éste por miedo á nuestro candidato? ¿Lo hizo por molestarle? No lo sabemos, pero si sabemos que otro concejal dijo que por el mismo motivo pedía que el propio Sr. Gelabert y el Sr. Genestar, hicieran también constar oficialmente el mismo requisito.

En fecha de ayer recibimos una atenta comunicación del Tesorero de la Comisión de Socorros á los pobres, D. Juan Gelabert, en la que se nos ruega publiquemos las adjuntas relaciones que nos remite de las cantidades recaudadas en nombre de los pobres sin trabajo y de la inversión que de las mismas se hizo oportunamente.

La falta de espacio no nos permite insertar en el presente número las relaciones de referencia. Lo haremos en el próximo.

CAMAFEOS SOCIALES

II.

EL HEREDERO DE LOS MANODURA

De noble estirpe, de sangre azul, muy azul, era el joven duque.

El heredero de los Manodura, recién llegado de la Gran Bretaña quiso visitar los solares de sus mayores. Las arruinadas almenas del feudal castillo le recordaron las luchas de sus antepasados con las enreidas comunidades; el patio del castillo, los soberbios torneos donde se luchaba por la *fermosura* de una tatarabuela suya, favorita del monarca; todo respiraba heroicidad, poderío, voluntad de hierro.... Sintióse orgulloso el joven duque, *fuese y no hubo nada*, como diría Cervantes.

* *

El baile estaba animadísimo. Acababa de lucirse un brioso wals, cuando el conde de Poudrederiz acompañaba una linda marquesita al *buffet*.—Oye Julio ¿quién es aquel joven tan *sporturan*.

—El duque de Manodura.

—Parece joven de mucho *sprit*.

—Es íntimo mío, muy galante, muy divertido y sobre todo muy genial. Estando el año pasado en el *Jockey Club* de Londres presenciando unas carreras de caballos, después de haber perdido algunos centenares de libras pidiome el reloj, que tu me regalaste, para ver la hora y lo jugó junto con un anillo de su tía, la duquesa de *Allinworghth*. ¡Bastante que nos reimos luego de la ocurrencia de Enrique!

¿Quieres que te lo presente?

—Si, Mira, ahí viene, Así me gustan los hombres.

—Ingrata....

Jesus Morton.

CANTIGOS DE GRILLO

Yo canto para los humildes. Yo canto en el verde prado, entre las hierbecitas que el calor cubre de flores; yo canto en el sembrado, entre las cañas de trigo que la primavera corona de granadas espigas; yo canto en la sombra ladera que el invierno endureció con plateada escarcha y que el sol ha esponjado y cubierto de alegre verdura; yo canto al borde de la ondulante vereda que huellan los zapatos mercados en la ciudad vecina por la zagala que marcha alegre á la fiesta, y por los toscos borceguíes y las ligeras alpargatas del labriego...

Yo no canto para los poderosos. Yo no canto en el recortado jardín, entre la hierba rigida y rapada al ras de la tierra por feroz guadaña mecánica que ideara un genio enemigo de la naturaleza; yo no canto entre los geométricos arriates, entre las floridas plantas que imitan correctas grecas multicolores; yo no canto en los macizos, entre los rojos geráneos que rodean á la palmera enana, para, con su pequeñez, hacerla parecer gigante; yo no canto al borde de la limpia y enarenada senda que pisa el zapatito primoroso de rico tafílete ó la elegante botina charolada...

Yo amo la libertad de los campos; yo amo las dulces caricias del sol, yo amo el suave perfume de mil florecillas que apenas levantan su débil corola del suelo, pero que embalsaman el aire y llenan los pulmones con oleadas de oxígeno, despertando la alegría y el amor á la vida.

Yo odio el encierro; yo odio el sofocante calor de la estufa, donde viven—¡pobres esclavas!—plantas traídas de lejanas tierras para satisfacer la vanidad de los poderosos; yo odio el perfume acre y embriagador de las monstruosas flores que sienten la nostalgia de las regiones donde el sol es de fuego y los insectos tienen irisaciones que deslumbran y fulgores de llama.

Yo hago oír mi inarmónico y penetrante chirrido en la empinada guardilla y en el infecto tabuco, junto al tiesto de olorosa albahaca, junto á la jaula ocupada por pintado jilguerillo, que canta alegre cuando ve por acaso un rayo de sol. Yo llevo al hogar del pobre una bocanada de primavera; mi áspero canto le recuerda que hay sol, que hay flores, que hay alegría, que hay tierras verdes y perfumadas en las cuales la vida es un encanto. Yo le hablo de los olvidados goces de la niñez, antes de que el trabajo le arrojara en la mal oliente fábrica donde jamás penetra espléndida la luz del sol... Yo le hablo de un mundo mejor.

Yo no canto en los dorados salones, en la artística jaula donde cortesanas avecillas con mil estudiadas y sutiles armonías matan el tedio de los escogidos de la fortuna.

Mi negra casulla recamada de oro y mi cabezota de reluciente azabache sólo se muestran entre el montón de harapientos que trabaja y sufre. Yo estoy proscrito de los lugares que habita la gente que goza y no trabaja.

Cantaré, pues, á los míos, empezaré mi triste *gri, gri*. Cantaré las penas de los ignorados, los dolores de los insignificantes, los anhelos de los desconocidos.

Oid, pobres amigos, mi canto.

Oid al que va á cantaros tristezas.

Mi feo *gri, gri*, no enardecerá vuestra sangre, pero os recordará los dolores que sufrís y despertará en vosotros anhelos de acabar con esos dolores.

Oid, oid al humilde grillo.

LAS QUINTAS

Quisiera templar mi lira en la justa indignación del gigante corazón de ese pueblo que suspira: y ardiendo en trémula ira elevar mi pensamiento; y en alas del raudo viento de la santa libertad, llegar á la inmensidad del mundo del sentimiento.

Grande, incomprensible afán subyuga mi inspiración, y el eco de mi canción es la lava del volcán. Pueblo: do tus males van, va mi pensamiento errante abrasando chispeante cuanto ofenda á tu albedrío; que es el pensamiento mío... altivo, audaz y arrogante.

Mientras que la tiranía persiste en sus desatinos de sujetar los destinos de la noble patria mía, la universal armonía canta la EMANCIPACIÓN, bebiendo la inspiración del que en cánticos profundos... vate inmortal de los mundos anima la creación.

Y cantando libertades y derechos proclamando, va el pueblo de hoy arrastrando el yugo de otras edades. Las modernas sociedades, hijas de la inteligencia, proclaman la independencia del hombre en su plenitud: ¡por eso la esclavitud no cabe ya en la conciencia!

El pueblo vive gimiendo y avanzando en su camino, mientras que mudo el DESTINO viene sus leyes cumpliendo. El déspota sucumbiendo sus crueldades centuplica; y á su ambición sacrifica al hombre regenerado que á su bandera abrazado sufriendo se purifica.

En la reñida pelea que sostiene la razón con la vieja tradición, se alza triunfante la IDEA. Al fulgor de roja tea que los mundos ilumina, vése á la raza latina su justicia realizando, y al error agonizando en medio de sangre y ruina.

Hoy la humanidad despierta á la civilización, y ya la revolución está llamando á la puerta. Vaga, indefinible, incierta en sus intentos arteros la reacción, por los linderos camina de la injusticia, mientras que clama:—¡Justicia!— el mundo de los obreros.

Una ley, baldón eterno del DERECHO NATURAL, cubre con negro cendal el espíritu moderno.

Y en este agitado infierno de lucha y de transiciones, en las últimas regiones de las escalas sociales... se vierte el llanto á raudales entre duras aficciones.

¡Pobres madres! Vuestro duelo no tiene en el mundo igual. Una injusticia social que clama justicia al cielo, os arrebató el consuelo y causa vuestro dolor llevando en fiero rigor á esclavitud ominosa... á la imagen cariñosa del hijo de vuestro amor.

Y ese sér tierno, sensible, que abrigó vuestras entrañas, sujeto á leyes extrañas de fiereza inconcebible será mañana, impasible el sostén de los tiranos. Con instintos inhumanos, olvidado de su madre... ¡asesinará á su padre, á su pueblo, á sus hermanos!

En tanto llega el momento de la redención humana; mientras luce esa mañana que ya anuncia el pensamiento; mientras que irrascible el viento de horrisona tempestad arrastra la iniquidad con sus inmorales tintas... gritemos:—¡Fuera las quintas, y viva la Humanidad!!—

Francisco Flores Garcia.

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cénts. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cénts. de peseta línea. Los suscriptores á mitad de precio. Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fabregues, Calle Nueva n.º 25.

ANÍS HIGIÉNICO ESTOMACAL

Competidor del Chartrense y Benedictine.

Fabricante exclusivo Manuel Beltrán.—Calle Nueva n.º 29.—Mahón.—Baleares.—España. De venta en los principales colmados, cafés y botillerías.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.